

Hoy os traemos dos piezas que provienen del Museo de la Geología: los ejemplares de pirita y fluorita, cuya elección no fue casual. Del mismo modo que se asocian algunas piedras preciosas a ciertos países, como las esmeraldas de Brasil, los rubíes de Birmania, los zafiros de India, los diamantes de Sudáfrica o el jade de China, en el caso español podemos enorgullecernos de contar con lugares como Navajún (en La Rioja) y La Collada (en Asturias) donde se localizan cristales de pirita y fluorita, nuestras particulares piedras preciosas.

El valor que tienen estos minerales no estriba tanto en su interés comercial o gemológico, como en la belleza y perfección que pueden presentar dichos cristales, formando magníficos cubos, aislados o asociados en esculturas de caprichosa apariencia y tonalidades sugestivas: el característico color amarillo oro de la pirita y el violeta transparente de la fluorita.

Es posible encontrar objetos de adorno personal elaborados a partir de estos minerales, pero en realidad es su apariencia natural lo que les confiere su auténtico valor, como “piedras de colección” imprescindibles para cualquier museo de Ciencias Naturales o colección de minerales.



